

NUEVAS VARIANTES Y USOS DE ALMIREZ EN JUDEOESPAÑOL

TODAS las ediciones del *Diccionario de la Real Academia Española (DRAE)* han coincidido en lo esencial al definir *almirez* como 'mortero de metal, pequeño y portátil, que sirve para machacar o moler en él alguna cosa'¹. Por su parte, el *Diccionario Histórico de la Lengua Española (DHLE)* dice: 'mortero de metal, frecuentemente de bronce, que sirve para machacar o moler en él alguna cosa y que es empleado también como instrumento de música popular'; al tiempo que incluye una segunda acepción como 'mortero, en general'². Sin embargo, en el contexto particular de las traducciones judeoespañolas de la *Biblia*³ encontramos un uso de la forma *almirez* y sus variantes (*armirez*, *almidrez*) con el valor de 'basa, pedestal', que nunca ha sido recogida por ningún diccionario del español.

En las próximas páginas presentaremos un acercamiento lo más global y explicativo posible a este uso y estas variantes en la tantas veces olvidada variedad sefardí del español.

ALMIREZ COMO 'BASA, PEDESTAL'

Tal y como acabamos de señalar, tanto las traducciones judeoespañolas de la *Biblia* como otras obras sefardíes que tienen la Biblia hebrea como fuente, ofrecen este especial uso de *almirez* y sus variantes como 'basa, pedestal'.

¹ *DRAE* (21.ª ed. 1992), s.v. *almirez*. La generalidad 'mortero de metal' vino a sustituir desde la 8.ª edición (1837), a la especificidad 'mortero de bronce' que aparecía invariable desde el *Diccionario de Autoridades* (1726 y 1770), con la única diferencia de la 5.ª edición (1817), donde se lee 'mortero de bronce, palo ú otra materia'; por su parte, la referencia a su pequeño tamaño, aunque apuntada ya en *Autoridades* y en las tres primeras ediciones (1780, 1783 y 1791), desapareció en las siguientes hasta reaparecer acompañada de la noción de portabilidad en la 15.ª edición, de 1936: definición mantenida hasta nuestros días.

² *DHLE* (2.ª ed. 1960), s.v. *almirez*. En la primera edición (1933) faltan tanto la referencia al uso del almirez como instrumento musical, como la segunda acepción.

³ Se incluyen aquí: 1) ladinamientos bíblicos aljamiados como el llamado *Pentateuco de Constantinopla* (1547), la *Biblia de Ferrara* (1553), las biblias de Abraham Asá (1.ª ed. 1739-1745 y 2.ª ed. 1808), Israel bajar Hayim (1813-1816), William G. Schauffler (1838) o la Misión Protestante (1873); 2) diccionarios o glosarios bíblicos aljamiados como el *Hēsec Šelomó* (2.ª ed. 1617) o el *Ošar* de Schauffler (1855), y 3) el comentario bíblico al Éxodo *Me'am lo'ez Šemot*, tomos I y II (Constantinopla, 1733 y 1746), obra de Jacob Julí e Isaac Magriso, respectivamente.

En concreto, la aparición de *almirez* o sus variantes con este valor se circunscribe a aquellos pasajes bíblicos donde el original hebreo se sirve de la voz *eden* (hb. ֵדֵן 'basa, pedestal'⁴) en cualquiera de sus formas, referida mayoritariamente a las basas en que se apoyan las tablas del tabernáculo⁵.

Podría pensarse que tal vez la palabra hebrea *eden* tuviera entre sus acepciones la de 'mortero, almirez', y de ahí su aparición en dichas traducciones —mantenida reverencialmente en ladinamientos posteriores—, pero lo cierto es que el propio hebreo ya tiene otras voces para designar al 'mortero': *majtés* (hb. מַכְתֵּשׁ) o *me-dojá* (hb. מְדוּכָה)⁶.

Asimismo, nada en los romanceamientos bíblicos medievales, ni siquiera en los más hebraizantes, puede llevarnos a pensar que la aparición de la forma *almirez* corresponda al mantenimiento de algún tipo de lectura anterior. Así, la biblia romanceada *IJ8* (s. XIII)⁷ traduce *basas*, siguiendo el *BASES* latino presente en *Vulgata*⁸; la biblia medieval del manuscrito *IJ4* (s. XIV)⁹ trae *fundamentos*; la biblia de *IJJ19* (s. XV)¹⁰ ofrece *asofridero*, y la *Biblia de Alba* (1422-33)¹¹ e *IJ3* (s. XV)¹² utilizan indistintamente *quício*, *quicial* y *quicialera*.

Parece evidente que la traducción de la voz hebrea *eden* referida a las bases de las tablas del tabernáculo no resultaba sencilla (de ahí los varios acercamientos de unas traducciones y otras), por lo que tal vez quepa buscar la clave de la tentativa sefardí en la interpretación rabínica de la forma de tales tablas con sus basas.

En el pasaje bíblico en el que Dios da las instrucciones para construir las tablas del tabernáculo (*Éx.* 26,15-19), se lee¹³:

⁴ E. ben Yehuda, *A Complete Dictionary of Ancient and Modern Hebrew* [en hebreo] (Nueva York: Thomas Yoseloff, 1960), vol I, págs. 70-71, s.v. ֵדֵן.

⁵ La voz *almirez* también aparece en *Job* 38,6 en alusión a los pilares de la Tierra, y en *Cantares* 5,15 al comparar las piernas de la amada con columnas de mármol sobre basas de oro, aunque la mayoría de los pasajes se refieren, efectivamente, a la descripción de las tablas del tabernáculo (capítulos 26, 35, 36, 38 y 39 de *Éxodo*, y capítulos 3 y 4 de *Números*).

⁶ A. Comey, y D. Yardén, *Diccionario Hebreo-Español* (Tel-Aviv: Achiasaf, 1994), s.v. *mortero*.

⁷ M. Littlefield (ed.), *Biblia Romanceada I.j.8*. (Madison: HSMS, 1983).

⁸ B. Fischer, et al. (eds.), *Biblia Sacra iuxta vulgatam versionem* (Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft, 1983).

⁹ O. H. Hauptmann (ed.), *Escorial Bible I.j.4: volume I: The Pentateuch* (Philadelphia: University of Pensilvania Press, 1953), y O. H. Hauptmann y M. G. Littlefield, *Escorial Bible I.J.4: volume II* (Madison: HSMS, 1987).

¹⁰ M. G. Littlefield (ed.), *Escorial Bible I.ii.19* (Madison: HSMS, 1992).

¹¹ *Biblia de Alba: Antiguo Testamento Traducida del hebreo al castellano por Rabi Mose Arragel de Guadalquivar y publicada por el Duque Berwick y de Alba* (Madrid: Imprenta Artística, 1920).

¹² M. Lazar (ed.), *Biblia Ladinada I.J.3*. (Madison: HSMS, 1995).

¹³ Cito según la edición moderna de *La Santa Biblia* de Casiodoro de Reina y Cipriano de Valera, realizada por la Sociedad Bíblica Británica y Extranjera (Londres, 1935).

- 15 Y harás para el tabernáculo tablas de madera de Sittim, que estén derechas.
- 16 La longitud de cada tabla será de diez codos, y de codo y medio la anchura de cada tabla.
- 17 Dos quicios tendrá cada tabla, trabadas la una con la otra; así harás todas las tablas del tabernáculo.
- 18 Harás, pues las tablas del tabernáculo: veinte tablas al lado del mediodía, al austro.
- 19 Y harás cuarenta basas de plata debajo de las veinte tablas; dos basas debajo de la una tabla para sus dos quicios, y dos basas debajo de la otra tabla para sus dos quicios.

De donde la comentarística judía extrae que cada tabla tenía el extremo inferior vaciado en su medio hasta la altura de un codo, quedando así dos pestañas (*quicios*) de un cuarto de la anchura total de cada tabla, que habrían de encajarse en otras tantas basas huecas¹⁴. Nos encontramos, pues, ante unas basas huecas, o mejor dicho, cóncavas¹⁵, y de ahí que las traducciones judeoespañolas, en su afán de precisión, hayan echado mano de la forma *almirez* por aludir al referente que mejor podría ilustrar la forma de las basas.

De hecho, el propio Jacob Julí ya recoge esta interpretación en su tomo del *Me'am lo'éz Šemot*¹⁶:

[...] Agora declara la Ley, el propio miškán ['tabernáculo'], de qué modo era [...] Y lo que dice «asé Sitim 'omedim» ['truncos de Sitim en pie'] es aviso que las tablas estén aparadas en pies para arriba como su largura, una a_lado de otra [...] Diez cobdos, largura de la tabla, y un cobdo y mitad del cobdo, anchura de la tabla la una; dos quicios a la tabla la una, enclavijadas una con otra: así harás a todas las tablas del miškán. Quere decir, cavarás a la tabla por la parte de a_ajo en cantidad del cobdo prosterio, la cavacadura sea en medio, de modo que el cuarto de la anchura sea por la una banda y el otro cuarto sea por la otra banda; y con esto se le hacen a la tabla dos quicios que son como dos pies que se_han demenester para el hejrēah ['necesidad'] que diremos [...] Agora declara el pasuc ['versículo'] por_qué hejrēah se hicieron los dos quicios en cada tabla, diciendo «y cuarenta almidreces de plata harás de_ajo de las veinte tablas; de_hainú ['es decir'], a dos almidreces de_ajo de la tabla la una para sus dos quicios, y dos almidreces de_ajo de la tabla la una para sus dos quicios»; que siendo en cada tabla habiyan dos quicios, viene a ser que para las veinte tablas se_han demenester cuarenta almidreces. Onde el mešiuť ['realidad'] es que los quicios los entrarás dentro de los almidreces, que son ḥalulim ['huecos'], quere

¹⁴ A. Cohen (ed.), *The Soncino Chumash: The Five Books of Moses with Haphtaroth* (Londres-Nueva York-Jerusalem: Soncino Press, 1983), pág. 509, v. 17, s.v. *tenons*.

¹⁵ De hecho, la traducción inglesa de la Biblia utiliza para *eden* la forma *socket* 'casquillo, portalámparas...' *Ibidem*, pág. 509.

¹⁶ Perašá «Terumá», capítulo 6, h. 324.

decir, cavacados como el mortero; y estén areglados los cuarenta almidreces este a lado de este, y altura de cada uno de ellos sea un cobdo. Y los quicios de cada tabla que entra en el ħalal ['hueco'] de los almidreces estén engeñados por las tres partes, de modo que la anchura de cada una de las tres partes del quicio sea su cantidad quanto godrura del bodre del almidrez, para que entre la tabla bien adentro y se hincha todo el ħalal de la almidrez [...] Quere decir que los dos quicios de cada tabla estén apartados uno de otro según dijimos que cavacaba la tabla en medio, y anchura de cada quicio un cuarto de cobdo y vacío de uno a otro, y sus puntas resploas para que entren dentro del ħalal de la almidrez como los escalones que entran dentro de la cavacadura de los 'amudim ['largueros'] de la escalera. Y sean los quicios puntugal-mente uno enfrente de otro, y sean sus almaduras de los tres cantones ['lados'] que tiene cada quicio iguales uno quanto otro, para que no vengan a ser los dos quicios el uno para adentro y el otro sontrabado para afuera, siendo el hejréah es que sean iguales uno de otro, a punto que no descaiga el uno del otro ni en largura ni en anchura ni en su redondez, que son los tres cantones que tiene cada uno [...]

donde utiliza la forma *almidrez* indistintamente como masculino y como femenino.

Asimismo, también la entrada 178/eden del diccionario de hebreo bíblico de William G. Schauffler constituye otro testimonio más de que tal debió de ser el razonamiento que justificara la utilización de *almirez* en estos contextos¹⁷:

178 n. m.; pl. 178; const. 178: pedestales (hechos un poco en forma de almireces o morteros) para las tablas de la tienda del santuario y para los pilares de la corte, para hacerlos estar derechos en pie. *Éx.* 26,19. || 2. cimientos. *Job.* 38,6.

A tenor de todo esto, podemos concluir que la forma *almirez* ha sido dotada en judeoespañol de la acepción 'basa, pedestal', por un proceso de cambio semántico de tipo metafórico a partir de la comparación de las bases de las tablas del tabernáculo con la forma cóncava de un mortero. Su uso, aunque de un alcance bastante restringido por aparecer tan sólo en traducciones del texto bíblico¹⁸, trasciende no obstante el límite de la alusión a dichas bases cóncavas en concreto, como lo demuestra su utilización en otros pasajes.

VARIANTES JUDEOESPAÑOLAS DE ALMIREZ

El diccionario etimológico de Corominas-Pascual, tras señalar el étimo árabe *mibrās*, sustantivo derivado de la raíz *h-r-s* 'machacar', cita las siguientes variantes

¹⁷ W. G. Schauffler, *Osar dibré lašón hacođes* o diccionario de la lengua santa con la declaración de cada vierbo en la lengua sefaradit (Constantinopla, 1855), pág. 5.

¹⁸ De hecho, ninguno de los diccionarios o léxicos de judeoespañol antiguo o moderno recoge esta acepción.

de *almirez*: esp. *almerez*, *almihirez*, *almofariz*; port. *almafariz*; judesp. marroq. *almehrés*, y alto arag. *almidet*, *almidé*¹⁹.

Sin embargo, en otros textos judeoespañoles, junto a la forma *almirez* que presentan la *Biblia de Ferrara* (1553)²⁰, la *Biblia de Abraham Asá* (1.ª ed. 1739-1745 y 2.ª ed. 1808)²¹, la *Biblia de Israel bajar Hayim* (1813-1816)²², la *Biblia de William G. Schauffler* (1838)²³, la *Biblia de la Misión Protestante* (1873)²⁴ o el glosario bíblico *Hēsec Šelomó* (2.ª ed. 1617)²⁵, documentamos también las variantes *armirez* y *almidrez* en el *Pentateuco de Constantinopla* (1547)²⁶ y el *Me'am lo'ez Šemot* (1733 y 1746)²⁷, respectivamente.

En cuanto a *armirez*, parece claro paso de [-l-] a [-r-] en posición implosiva, a partir de la forma castellana *almirez*, tal y como se da en otras formas judeoespañolas de Constantinopla como *sarpicar*, y aun *sarsicha*²⁸. Sin embargo, en lo tocante a la forma *almidrez* las cosas no parecen tan sencillas.

¹⁹ J. Corominas y J. A. Pascual, *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico* (Madrid: Gredos, 1980), s.v. *almirez*.

²⁰ Utilizó la edición facsimilar a cargo de I. M. Hassán, *Biblia en lengua española traducida palabra por palabra de la verdad hebrayca ... con privilegio del yllustrissimo señor duque de Ferrara* (Madrid: CSIC-Quinto Centenario, 1992). Véase también la edición crítica de M. Lazar, *The Ladino Bible of Ferrara [1553]* (Culver City: Labyrinthos, 1992).

²¹ Se trata de los *Arbá' ve'esrim* 'Veinticuatro [libros de la Biblia]', traducidos por Abraham Asá y aparecidos en Constantinopla entre 1739 y 1745, y reeditados parcialmente en Salónica en 1808. Manejo la primera edición para el Pentateuco y la segunda de las *Meguilot* 'rollos' para el *Cantar de los Cantares*. Sólo el Pentateuco viene vocalizado.

²² Se conoce así al *Séfer Arba'á ve'esrim* 'Libro de los veinticuatro [libros de las Biblia]', publicado por Israel bajar Hayim en Viena entre 1813 y 1816, cuyo original manejo.

²³ Esta traducción bíblica, obra de William G. Schauffler, lleva por título *Séfer Kitbé hacođes Torá Nebiim uštubim 'im ha'atacá sefaradit* 'Libro de las Santas Escrituras: Ley, Profetas y Escritos con tra[lado sefaradí'. Sigo la primera edición de Esmirna, 1838.

²⁴ *Séfer Torá, Nebiim uštubim - El libro de la Ley, los Profetas, y las Escrituras, trasladado en la lengua española* (Constantinopla, 1873).

²⁵ G. Cordovero (ed.), *Hēsec Šelomó* (2.ª ed. Venecia, 1617).

²⁶ Se trata de los *Hamišá humesé Torá* 'Cinco libros de la Ley', publicados en Constantinopla por Eliézer Soncino en 1547. El original aljamiado está vocalizado. Me sirvo de la edición crítica de M. Lazar, *Ladino Pentateuch: [Constantinople, 1547]* (Culver City: Labyrinthos, 1988).

²⁷ J. Julí, *Me'am lo'ez Šemot I* (Constantinopla, 1733), e I. Magriso, *Me'am lo'ez Šemot II* (Constantinopla, 1746). Me sirvo de mi propia edición de los relatos contenidos en ambos tomos, objeto de estudio de mi tesis doctoral.

²⁸ M. L. Wagner, *Beiträge zur Kenntnis des Judenspanischen von Konstantinopel* (Viena, 1914), § 43.

Christa Wiesner²⁹ toma la acepción 'tejido de seda y algodón' remitiendo al arabismo del francés *madrás*, que también presenta el grupo consonántico [-dr-]³⁰; pero, dado que más arriba hemos justificado el significado de *almirez* como 'basa, pedestal', cabe desconfiar también de la etimología propuesta para *almidrez*³¹.

A mi entender, la aparición de dicha [d] ante la vibrante simple puede tener una razón puramente fonética. Así, al igual que ciertos grupos secundarios romances con consonante implosiva ante vibrante tales como [-n'r-], [-m'r-] o [-l'r-] han dado origen a una consonante oclusiva epentética ante la dificultad para pronunciarse de forma agrupada (*ten're* > *tendré*; *hom'ro* > *hombro*; *sal're* > *saldré*, etc.)³², cabe pensar que el grupo [-ħr-] del árabe *mihras* resultara lo suficientemente extraño como para derivar inicialmente en [-hdr-], aunque luego se perdiera la aspiración. Prueba parcial de esto sería el caso del nombre castellano del profeta *Esdrás* a partir de la forma hebrea *Ezrá* (hb. עזרא) con un contorno [-zr-] no menos ajeno al sistema romance.

De este modo, junto a otras soluciones del grupo árabe de [ʕ] aspirada más vibrante [-ħ-], 1) con epéntesis vocálica como *almihirez* o aun *almofariz* o *almofariz* —con más que probable ultracorrección de [f] por [ħ]— o 2) con desaparición de la aspirada como en *almerez*, *almirez*; tendríamos también 3) la epéntesis consonántica en *almidrez*, o incluso 4) la propia pronunciación agrupada como en la forma del judeoespañol marroquí *almehrés*, allí no extraña por el contacto con la forma árabe.

Además, este fenómeno de inserción de una consonante epentética en grupos de consonante implosiva ante vibrante sigue vivo en el propio judeoespañol con ejemplos como *Mistráyim* por *Misráyim* 'Egipto', *Istrael* por *Israel*, *mizdrah* por *mizrah* 'Oriente' e incluso *endriba* por *enriba* 'arriba'³³.

El mayor inconveniente de esta posible explicación de la variante *almidrez* se nos plantea —como tantas otras veces— en relación con la cronología, pues la escasez de datos nos fuerza a pensar en un nuevo ejemplo de formas mantenidas en estado latente durante los dos siglos que van desde la aparición de *almirez* en

²⁹ C. Wiesner, *Jüdisch-Spanisches Glossar zum ME'AM LO'EZ des Jacob KULI: Genesis und Exodus bis Teruma* (Hamburg: Helmut Burge Verlag, 1981), s.v. *almedrés*.

³⁰ Wiesner se apoya para su interpretación en la forma *madrassa* recogida en K. Lokotsch, *Etymologisches Wörterbuch: Der europäischen (germanischen, romanischen und slavischen) wörter orientalischen Ursprungs* (Heidelberg: Carl Winter's Universitätsbuchhandlung, 1927), n.º 1345.

³¹ Otra opción sería pensar en un posible cruce entre las formas castellana (*almirez*) y aragonesa (*almidé*) durante el proceso de *koineización* del judeoespañol.

³² R. Penny, *Gramática histórica del español* (Barcelona: Ariel, 1993), pág. 87.

³³ C. M. Crews, «Miscellanea Hispano-Judaica», *Vox Romanica*, XVI (1957), págs. 224-245:237-238, s.v. *mistráim*.

la *Biblia de Ferrara* (1553) hasta la documentación de *almidrez* en el *Me'am lo'ez Semot* (1733 y 1746).

Sin embargo, debemos tener en cuenta que la variante *almidrez* aparece en dos autores distintos del s. XVIII, Jacob Julí e Isaac Magriso, que si bien escriben un comentario bíblico, no presentan una técnica de traducción del hebreo tan servil como la de las biblias judeoespañolas propiamente dichas, donde encontramos la mayor parte de las ocurrencias de la variante *almirez*. Así, los distintos ladinamientos de la biblia podrían estar manteniendo de forma reverencial no sólo el uso de *almirez* con el valor de 'basa', 'pedestal', sino también la propia forma de la palabra, aun cuando la variante *almidrez* —lo mismo que *armirez*, que sí quedó reflejada en una traducción bíblica anterior, el *Pentateuco de Constantinopla* (1547)— pudiera estar presente en el habla desde mucho antes de su aparición en el *Me'am lo'ez*.

CONCLUSIÓN

Hasta aquí, una pequeña contribución al estudio del léxico hispánico dentro de su variedad sefardí. Aunque los usos y variantes de *almirez* aquí exhumados constituyen un acercamiento más que concreto al léxico hispánico en variedades no peninsulares, esperamos que sean de utilidad en la confección de magnas obras de consulta como el *Diccionario Histórico* o en otro futuro *Diccionario Etimológico Castellano e Hispánico*³⁴.

AITOR GARCÍA MORENO

³⁴ El presente artículo ha sido posible gracias a la financiación de una beca postdoctoral del MEC-D-Fundación Ortega y Gasset, y a los magníficos fondos de la Biblioteca de Estudios Sefardíes del CSIC, donde llevo a cabo mis investigaciones.

TOMO LXXXIV · CUADERNO CCXC

JULIO-DICIEMBRE DE 2004

BOLETÍN
DE LA
REAL ACADEMIA
ESPAÑOLA



REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

Felipe IV, 4
28014 Madrid

SUMARIO

ANTONIO AZAUSTRE GALIANA Un pasaje de <i>La Pícaro Justina</i> en la edición Príncipe del <i>Sueño de la Muerte</i>	179-190
EMMA FALQUE Sobre el término 'hitación' y su inclusión en los Diccionarios	191-184
AITOR GARCÍA MORENO Nuevas variantes y usos de <i>almirez</i> en judeoespañol	195-201
BIENVENIDO MORROS Las horas canónicas en el <i>Libro de Buen Amor</i>	203-254
JOSÉ LUIS MOURE Norma lingüística y prescripción en la Argentina: una historia imperfecta	255-279
VICTORIA PINEDA La edición como interpretación (lecturas de un soneto de Lope)	281-305
JOSÉ LUIS RAMÍREZ LUENGO Variación diatrática en la historia del español: algunos ejemplos del Uruguay del siglo XIX	307-330
ALFONSO REY El soneto de Quevedo «¡Oh!, falezcan los blancos, los postreros»	331-356
MERCEDES SÁNCHEZ SÁNCHEZ Sobre un manuscrito desconocido, con cartas de Quevedo	357-364
VÍCTOR GARCÍA DE LA CONCHA Domingo Ynduráin (1943-2003)	365-372
IGNACIO BOSQUE Fernando Lázaro Carreter (1923-2004)	373-382
INFORMACIÓN GENERAL	383-386
ÍNDICE DEL TOMO LXXXIV	387-388